

POLÍTICA ▶ El juez Pablo Ruz imputa a ocho supuestos donantes del PP → P. 14

ECONOMÍA ▶ La reforma de pensiones ahorrará 2.000 millones al año → P. 18



Páginas 10 a 12 >>>



Guillermo besa a su madre Beatriz ante Máxima y la multitud de la plaza Dam.

REUTERS / AP / AFP

Análisis

Antoni
Gutiérrez Rubí
CONSULTOR POLÍTICO



Lecciones holandesas

Beatriz de Holanda ha culminado 33 años de reinado con una transición discreta y sobria. La previsibilidad y cautela en el proceso, y buenas dosis de profesionalidad y mesura, han permitido una abdicación serena y normalizada con unos índices de popularidad del 70%. La reina de la sonrisa cede el trono, sin traumas ni excesos, a sus 75 años.

La monarquía holandesa ha hecho, en parte, los deberes para actualizar su encaje institucional en una sociedad democrática y moderna. Primero, cambió la ley en el 2002 para permitir que una mujer, la primogénita del nuevo rey, **Amalia**, fuera la primera Princesa de Orange en 200 años de monarquía.

El éxito de Máxima

Segundo, ha secularizado la corona, como en otras monarquías europeas a través del matrimonio de sus herederos. **Máxima Zorreguieta** había desarrollado con éxito su vida profesional como economista, antes de formar parte de la realeza. Su preparación para ser reina ha sido intensa y no exenta de sacrificios, también familiares (alejando de su entorno a su propio padre, alto cargo durante el régimen dictatorial de Jorge **Rafael Videla**). **Máxima** aprendió holandés en muy poco tiempo, sin renunciar a hablar en español a sus tres hijas. Un ejemplo para países con varias lenguas oficiales, como es el nuestro. Su sencillez y timidez la han convertido en una persona muy popular, querida y respetada.

Tercero, ha optado por la moderación en un contexto de crisis. La ceremonia de entronización ha sido contenida a pesar del glamur. Holanda ha buscado incluso patrocinadores para pagar los 11 millones presupuestados, con el objetivo de lastrar al mínimo el erario. No habrá regalos para la monarca saliente ni para los entrantes, que ya han rechazado presentes para evitar gastos extraordinarios. No es mucho pedir, aunque imposible de obtener sin ejemplaridad. Lecciones holandesas. ≡



Momento histórico de la firma del relevo en la corona.



Los nuevos monarcas, acompañados de sus tres hijas, ayer.

ayer se convirtió en el rey de Holanda, el más joven de los monarcas europeos con 46 años. Y a Máxima, de 42, la reina consorte, la primera mujer latinoamericana que reina en Europa. Son padres de tres hijas, la mayor, Amalia, de 9 años, la heredera.

El matrimonio de los monarcas holandeses pendió de un hilo hasta que fue autorizado

Guillermo, licenciado en Historia y piloto de aviación, parecía haber sentado definitivamente la cabeza –más deporte y vida militar– mientras Máxima se las ingeniaba para dar un giro copernicano a su re-

lación con la ciudadanía holandesa. Su espontaneidad latina rompió con gracejo las rigideces del protocolo, tan bien aderezado por la distancia nórdica de Beatriz.

Hasta el punto de que Máxima no solo empezó a brillar con luz propia, sino que dio empaque al propio heredero, ahora rey. Y a la propia monarquía, que se encuentra en uno de sus momentos de máxima popularidad.

Comprometidos con las causas sociales a través de la Fundación Orange, Guillermo y Máxima son el reflejo del relevo generacional en la monarquía al que ahora deberán dotar de contenido y estilo propio en la gestión diaria. Tal y como el rey Guillermo se encargó de destacar en su discurso de proclamación, son los reyes de una sociedad en crisis. Reyes del siglo XXI. ≡

Viene de la página anterior

Palabras pronunciadas ya provisto del manto real de armiño –que no corona, propia de los monarcas católicos–. Eran los coletazos de una mañana de actos que empezó con la firma del acta de abdicación de la reina Beatriz, ya princesa de Orange, en el imponente salón Moisés del Palacio Real. Una renuncia formal seguida por uno de los momentos más potentes de la jornada cuando la pareja de monarcas, acompañados de Beatriz, salieron al balcón del palacio Real a saludar a los ciudadanos que abarrotaban la plaza.

«Les presento a su nuevo rey, Guillermo Alejandro», dijo la ya princesa de los Países Bajos, visiblemente emocionada, mientras Máxima, la reina consorte, le transmitía la intensidad de su apoyo apretándole

la mano con fuerza. Posteriormente, los protagonistas se trasladaron a la contigua iglesia Nueva donde se llevó a cabo la entronización en presencia de los diputados de ambas Cámaras que juraron o prometieron, a excepción de 16, lealtad al rey.

CANCIÓN POLÉMICA // Casi una veintena de casas reales, en la figura de sus herederos, estuvieron presentes en una ceremonia en que tanto la reina Máxima como la ya princesa Beatriz y sus nietas lucieron de azul, color vinculado a la casa Nassau.

Por la tarde, tras escuchar la controvertida canción del rey –compuesta para la ocasión en medio de la polémica por la vacuidad de su letra–, los reyes, acompañados de sus hijas, se dieron un baño de multitudes a bordo de una barca por la bahía IJ en un trayecto repleto de actuaciones artísticas. ≡